

Capítulo 71 - La Penúltima Pieza - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Suspense 3 de Julio]

- Capítulo 71 - La Penúltima Pieza - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Suspense 3 de Julio]

Capítulo 71 - La Penúltima Pieza - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Suspenso 3 de Julio]

Sebastián

Día 9 del mes 1, sábado, 9:00 a.m.

Tras volver atransformarse en Sebastien, se dirigió a la casa de Oliver para entregar los paquetes adquiridos para el Ciervo Verde en su oficina. Unprivate de más de cien monedas de oro se destinaron a saldar su deuda, aunque ella reservó quince monedas para sí. 'Estoy avanzando,' pensó.

Colocó sus dos nuevas plantas en maceta en su cuarto, encendiendo la lámpara de cristal de luz y situándola justo al lado del sempervivum apricus. Ambas requerían mucha luz para sobrevivir, y dado que estábamos en pleno invierno en estas latitudes, la iluminación del cielo nublado a través de la ventana no sería suficiente.

El viernes, decidió volver con el Profesor Lacer, pero la idea de verlo le recordó los ejercicios auxiliares, en los que había estado descuidando un poco. Durante el periodo libre en el que tendría su segunda clase del día, se deslizó en el aula utilizada por Damien y su pequeño grupo de estudio, que estaba vacía. Robó discretamente un poco del café de Damien, y pasó toda esa hora practicando un hechizo simple que comprimía aire en una bola. Parecía potenciar el hechizo de creación y desintegración de rocas que el Profesor Lacer había presentado en clase, pero ella descubrió que el control adicional que ganaba era especialmente útil para mejorar el alcance y tamaño de su hechizo de corte de tela, que utilizaba un filo de aire comprimido.

Esa noche, tomó su tiempo para revisar y limpiar el hechizo de sueño proxy en el que había estado trabajando durante las últimas semanas. Era la matriz de hechizos más compleja que había considerado lanzar, principalmente porque había intentado que la Palabra fuera lo más abarcadora posible, incluyendo el equivalente a páginas de instrucciones detalladas en escritura diminuta que spiralaban alrededor de una sección larga del borde.

El sábado por la mañana, enrolló la hoja de papel extragrande en la que había escrito la matriz de hechizos y la guardó en su mochila, el nerviosismo le revolvía el estómago con una sensación amargamente incómoda.

El profesor Lacer le había dicho que se la entregara cuando la hubiera perfeccionado. Mostrar lo que fácilmente podía interpretarse como evidencia de intención de practicar magia con sangre a un profesor parecía una idea absolutamente insensata. Pero dado que ya sabía que ella estaba trabajando en ello, no la había expulsado y, en realidad, la había ayudado, esta segunda revisión no le colocaría en mayor peligro.

Por lo que había visto del profesor Lacer hasta ahora, parecía más probable que la expulsara por intentar lanzarlo sin una revisión final por parte de un experto que por el hechizo en sí.

Sus únicas horas de oficina sin que siguieran inmediatamente a una de sus clases eran temprano en la mañana del sábado. Sebastien sospechaba que esto era para disuadir a quienes no tuvieran una verdadera razón para verlo, ya que la mayoría de los estudiantes estarían durmiendo, y aquellos que no, preferirían desayunar antes que enfrentar su actitud opresiva y su lengua mordaz.

Llamó a la puerta.

Se abrió, aparentemente por sí sola. El profesor Lacer estaba sentado tras su escritorio, con una taza de café negro humeante. Le hizo señas para que entrara, cerrando la puerta con un gesto despreocupado, mientras sostenía en su mano un pequeño núcleo de bestia para energía.

Sin preámbulos, sacó el papel enrollado de su bolso y se lo entregó.

Él lo tomó con una ceja ligeramente levantada y lo extendió sobre su mesa. “Es un trabajo rápido,” murmuró, sus ojos recorriendo la matriz de hechizos mientras sorbía su café.

—Es fácil trabajar en ello cuando no puedo dormir, pensó ella.

Él la saludó distraídamente con la mano para que se sentara.

Después de unos diez minutos en silencio, él levantó la vista. “Aprobado, para un estudiante de primer semestre. Al menos has investigado. No debería explotar de inmediato, con la voluntad adecuada.”

Sebastián dejó escapar un suspiro suave, desinflándose ligeramente. Ella tragó saliva. “En una nota no relacionada, me gustaría usar uno de los artefactos Henrik-Thompson de la escuela para probar mi capacidad. ¿Estarías dispuesto a facilitarlo?”

Su ceja se alzó nuevamente, y la observó fijamente durante un momento.

Ella le devolvió la mirada, sentada rígidamente.

Él se levantó de repente, y ella casi se sobresalta. Se bebió el resto de su café, enrolló sus notas de hechizo y se las devolvió. “Vamos,” dijo, haciendo un gesto con la muñeca. “¿Sabes cómo calcular

los requisitos Taumáticos?”

Se apresuró a seguirlo. “Entiendo la teoría. Hemos practicado un poco en Introducción a la Magia de Burberry y en Ciencias Naturales, pero los cálculos están más allá de mí para este hechizo.”

“Hmm,” dijo con expresión enigmática. La llevó por un par de pasillos curvos hasta una puerta cerca del salón de Burberry. Era un armario de almacenamiento. Sacó un artefacto de prueba Henrik-Thompson de uno de los estantes, colocándolo en el suelo en el centro de la habitación. Miró alrededor y luego sacó un pequeño brasero de otro estante, encendiéndolo con un chasquido de dedos. “Pues adelante. Yo tomaré la lectura de la medición,” dijo.

Su conduíte de zafiro estelar seguía oculto incómodamente dentro del filo de su bota, presionando contra su pantorrilla, pero el que ella le había dado reposaba en un bolsillo de fácil acceso, asegurado con la cadena que atravesaba su chaleco y estaba unido a su reloj de bolsillo.

Lo observó con satisfacción, asintiendo ligeramente.

Se sentó en el suelo con las piernas cruzadas, concentrando su Voluntad para prepararse para una exigencia difícil.

Con un movimiento de su mano, el profesor Lacer creó una absorción en el aire detrás de ella, cerrando la puerta en un instante.

Por un momento, sintió que quedaba atrapada en esta pequeña habitación oscura con un hombre poderoso y peligroso de pie sobre ella. Luego se recordó a sí misma lo absurdo que era y empezó a extraer energía del brasero, enviándola hacia la matriz de hechizo adherida a la esfera de cristal del artefacto.

Se esforzó con su Voluntad, apretando más fuerte su agarre sobre la magia, ordenando que el poder fluyera, cada vez más, hasta que el armario de almacenamiento se iluminó por completo.

Sentía la tensión al alcanzar el límite de su capacidad. Respiró profundamente en ese momento de esfuerzo, apretando aún más y empujando más lejos, solo un poco más.

Finalmente, llegó a un punto en que no podía seguir sin romperse. Mantuvo la magia durante uno o dos segundos, y luego la liberó lentamente, asegurándose de que no le quemara como una cuerda que resbala demasiado rápido entre sus dedos.

Se agitó los hombros y la mandíbula. Algo dentro de su mente parecía estar estirado, pero no tenso. Suelto y relajado.

“Trescientos quince taumáforos,” anunció el profesor Lacer, lanzándole una mirada de reojo.

Era más de lo que ella había esperado. Significaba que quizás podría intentar lanzar el hechizo pronto, en lugar de esperar semanas o meses para volverse lo suficientemente fuerte.

“¿Cuántas horas a la semana dedicas a practicar?”

Sebastián se levantó, sacudiéndose la suciedad de la espalda. “No llevo la cuenta. Simplemente practico hasta que estoy demasiado cansada para seguir.”

La observó por un momento, luego apagó las llamas del brasero y devolvió los objetos a los estantes de donde habían venido. «Tu voluntad no es tan abismal como temí, pero no será casi suficiente para lanzar ese hechizo. Incluso con los tiempos de lanzamiento variables que has incorporado en el proceso, necesitarías al menos quinientos thaums de capacidad duradera para terminar la hechura en menos de cuatro o cinco horas. Tal vez seis o incluso setecientos. El paso final te tomaría quizás tres horas, con esa fuerza. No lo calculé con precisión.»

El estómago de Sebastien se hundió en algún lugar cerca de sus pies. O al menos así lo sintió. La capacidad duradera no era lo mismo que la capacidad máxima. Ella podía sostener cerca de dos tercios de su máximo durante largos periodos, y aun así, lanzar en los límites de su capacidad durante tres horas seguidas sería toda una hazaña. Necesitaba ganar otros dos o trescientos thaums antes de poder lanzar el hechizo. Si hubiera practicado magia durante unos miles de horas más, obtener unos pocos cientos de thaums sería mucho más rápido. Pero para alguien de su fuerza, le tomaría al menos mil horas adicionales de práctica.

Se desplomó.

El profesor Lacer la observó por un tiempo más, luego habló como si no notara su desaliento. «Nuevos hechizos deben ser probados antes de lanzarlos en algo o alguien importante. Estoy seguro de que has oído el ejemplo algo famoso del Maestro Susva, quien murió mientras probaba nuevos hechizos de curación en sí mismo.»

«Sí», dijo ella. «Dañó la capacidad de su cuerpo para producir más sangre y murió varias semanas después. No comprendía bien la teoría detrás de lo que hacía, lo cual es un peligro común para quienes crean hechizos. Ejecutar un hechizo de diagnóstico en un sujeto de prueba, como un ratón, quizás habría salvado su vida.»

«Ven conmigo», dijo él. La llevó de regreso a su oficina, donde escribió algo en una tarjeta de papel.

Se acercó al fuego en la esquina, sacó el papel enrollado con la evidencia de su hechizo de sustituto de sueño y lo arrojó a las llamas bajas, asegurándose de que no escapara ninguna pequeña parte. Se convenció a sí misma de que no era por rencor, sino por precaución. Ya había hecho lo mismo con el resto de las notas que había tomado. Solo permanecían fuera de su mente las partes en su grimorio, que estaba protegido contra intrusiones.

El profesor Lacer observó sus acciones con una expresión inescrutable mientras le entregaba la tarjeta. «Este libro debería estar en la biblioteca. Explica cómo realizar un experimento adecuado y cómo interpretar los datos. El profesor Gnorrish es lo suficientemente competente, pero no hará que sus estudiantes del primer semestre pasen por este tipo de análisis riguroso.» Hizo una pausa y añadió: «Tu mejora quizás sea más rápida de lo que piensas. Si buscas en textos de investigación más avanzados sobre el tema, verás que no todos progresan exactamente al mismo ritmo. Tienes talento, señor Siverling. Eso solo se volverá más evidente con el tiempo y con dedicación.»

‘¿Está intentando animarme?’ se preguntó. Normalmente, que Thaddeus Lacer reconociera que tenía talento la habría llenado de alegría. Incluso ahora, es... bastante impresionante. «Gracias», dijo ella. «¿Hay alguna manera de aumentar mi capacidad de canalización más rápidamente? ¿Ejercicios especiales o un hechizo...?»

«Muchos taumaturgos a lo largo de la historia han planteado esa misma pregunta. Si yo fuera a dar un consejo, sería que siguieras haciendo lo que has estado haciendo.»

Un tanto desilusionada, ella se movió para esconder la tarjeta en su bolsillo, pero alcanzó a vislumbrar unas palabras escritas en la parte posterior y la volteó. Era un boleto por un punto de contribución. Ella lo miró con ojos abiertos de par en par.

Sus labios se contrajeron en un fugaz gesto de diversión. “Un punto, por curiosidad, y por el buen juicio de no dejar que esto se convierta en necesidad. Aprender a navegar entre la grandeza y la imprudencia es de máxima importancia. La complacencia solo te llevará a la mediocridad, pero la imprudencia en busca de la grandeza puede desencadenar horrores que jamás imaginaste.”

Ella guardó la tarjeta en el bolsillo de su chaleco, intentando no sonreír. “No seré imprudente,” prometió. “Comprendo el peligro.”

“¿De verdad?” Parecía escéptico, pero agitó la mano antes de que pudiera responder. “Ve ahora. Espero que este pequeño proyecto extracurricular no afecte tu rendimiento en los exámenes de mitad de curso de la próxima semana.”

“Por supuesto que no,” dijo ella, recordando su rendimiento vergonzoso en el examen de ingreso. “No permitiré que la gente cuestione tu decisión de admitir a una estudiante tan mediocre.”

Su ceja volvió a levantarse, y esta vez su sonrisa fue un tanto más lenta. “Que así sea,” declaró sin mirarla, concentrado en un conjunto de papeles a medio leer sobre su escritorio.

Sebastien cerró la puerta de su oficina tras ella, sus sentimientos mezclados entre ligera alegría y profunda tristeza. 'Unos doscientos thaumios más, como mínimo. Eso podría bastar hasta acabar mi tercer período y obtener mi certificación oficial de Aprendiz. Es maravilloso que el hechizo sea viable, y aún mejor que el profesor Lacer parezca haberme reconocido, pero eso no resuelve mi problema. ¿Existe alguna manera de reducir los requisitos de potencia del hechizo sin disminuir su eficacia?' Pensar en gastar el próximo año o más en su situación actual hacía que sus ojos ardieran de rabia contenida.

‘Debo encontrar una forma. No de manera temeraria. Quizá no valga mi vida, pero sí mucho. ¿Cómo puedo lanzar un hechizo que no puedo lanzar?’